

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA IULSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

ELECO DE CARTAGENA.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Lunes 5 de Abril.

El Eco de Cartagena.

LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA.

II.

Si en la forma en que ha de darse la enseñanza agrícola difieren tanto los pareceres, no hay menor divergencia en los medios que deben emplearse para propagarla instrucción entre los agentes del cultivo; no siendo dable establecer sistemas generales que se adapten á todos los países, á todas las costumbres y á todas las civilizaciones. Pero nunca se podrá prescindir de una base, de un punto de partida que sirva de preparación para que se utilicen convenientemente los progresos del arte rural, que á veces se insinúan en las elevadas regiones de la ciencia, ó se abren paso al través de operaciones prácticas, de cuya bondad no puede dar razón el mismo que las ejecuta.

Hay quien cree que la instrucción agrícola debe propagarse con el ejemplo en el campo mismo, sin perder el tiempo en inútiles enseñanzas preparatorias, que fatigan el ánimo y producen aversión en vez de inspirar interés; y el que así discute no comprende nada mejor que la granja-modelo, que se presta á ofrecer sucesiones de cultivos perfeccionados que se insinúan en la inteligencia del obrero, al que se asimilan insensiblemente, aumentando su caudal de conocimientos y poniéndole en actitud de trabajar con fruto. La granja modelo es, á no dudarlo, un excelente recurso para formar buenos operarios rurales, y aun capataces, para trabajos similares en la misma localidad, ó en climas y circunstancias parecidas; pero no un medio general de instrucción de otras clases, ni de las mismas, al trasportarlas á países de diferentes condiciones, ó en que varien las alternativas de cosechas. Faltaría el «por qué» de lo que se ha visto practicar, y tanta perfección no vendría

á salvarles en su empeño al presentarse dificultades que no alcanzó su prevision.

Otros prefieren las misiones agrícolas á la enseñanza de las cátedras; fundándose en que aquellas se concretan á dar luz sobre los cultivos que mas interesan á la localidad adonde se llevan; con lo que se consigue que las buenas doctrinas se hagan de dominio público en breve tiempo y sin fatigar la inteligencia con principios mas ó menos generales y de mayor ó menor aplicación. Pero las misiones suponen al auditorio preparado para recibirlas con fruto, supuesto que solo se prolongan algunos días, y hay que acumular materiales con precipitación, emitir ideas é insinuar procedimientos, que tiene que coordinar, disponer y arreglar con mas calma el que se propone utilizar este medio de propaganda, siquiera la práctica acompañe á la exposición teórica.

El sistema misto teórico-práctico de las granjas-escuelas sería indudablemente el mejor si fuera dable generalizarlo bastante, y si pudiese lograrse que estos establecimientos enclavasen en la inmediación de grandes centros populosos, que aprovechasen la enseñanza en todas las escalas, sin abandonar sus habituales puntos de residencia los que tienen necesidad de vivir en ellos y no pueden dejarlos, ni aun pasajera é incidentalmente, sin menoscabo de sus intereses; pero no es fácil conciliar las conveniencias individuales con las condiciones especiales de las granjas-escuelas, por la dificultad de instalarlas cerca de las grandes poblaciones, donde tanto vale la propiedad rural.

La granja-escuela es excelente para formar peritos agrónomos, directores y capataces de fincas de cierta extensión; y para educar obreros, que han de explotar el oficio ó compartir sus trabajos en el seno de la familia; pero no puede considerarse como un centro de instrucción, al que puedan concurrir los propietarios, los labradores y sus hijos, que no aspiran á título ofi-

cial, y que solo desean ampliar sus conocimientos.

Hay tambien quienes prefieren estar siempre bajo la tutela extraña, abdicando hasta la facultad de pensar, para que otros se cuiden de estudiar lo que les interese, teniendo á lo sumo que examinar y poner en práctica la fórmula concreta que se pone en sus manos. Estos seres perezosos, holgazanes ó egoistas optan exclusivamente por las estaciones químicas ó agronómicas, que les facilitan los medios de saber lo que desean, sin necesidad de dar tortura á su imaginación.

Las estaciones químicas, que tanto vuelo han tomado en Prusia y Austria, y que se han generalizado en Francia é Italia, son un poderoso medio de progreso para hacer marchar la agricultura en las mejores condiciones. Estos centros directivos cuya misión es estudiar los suelos y los abonos para fijar su verdadero poder, fertilizante y hacer imposible que se abuse de la ignorancia de los cultivadores, al paso que se van determinando las proporciones exactas en que deben entrar en determinados cultivos, facilitan poderosamente la gestión agrícola y preparan la introducción y aclimatación de las mas convenientes alternativas de cosechas, despues de numerosos tanteos y de experiencias concluyentes. Y si tan eficaz medio satisface en los países en que la instrucción agronómica y agrícola miden tan vastas proporciones, ¿qué frutos no puede dar donde están circunscritas á tan reducidos límites y apenas se le dá importancia?

No puede ponerse en duda la bondad de estas estaciones y su influencia benéfica en la marcha progresiva del cultivo, supuesto que prestan su auxilio hasta las clases mas desprovistas de conocimientos, que suplen ventajosamente prestándolos á los que los necesitan; pero su acción no traspasa la esfera de medio supletorio, y hay que buscar el recurso permanente de la enseñanza, que es el que salvan en todas las circunstancias y en todas las situaciones de la vida.

Por más que se estudie para dar nueva más agradable forma á la instrucción, y para variar los medios de propaganda, siempre vendremos á parar á la enseñanza como base fundamental, considerando supletorio y auxiliares los demás recursos que se ponen en juego para generalizarla y perfeccionarla.

Y supuesto que la enseñanza es la verdadera panacea que puede contribuir á cicatrizar las llagas que afligen la agricultura, dada la posibilidad de capital para emprender reformas culturales y proporcionarse abonos abundantes á módico precio y agua suficiente para regar nuestros sedientos campos, preciso es que se piense seriamente en plantearla con fundamento y solidez, á fin de que, haciéndola accesible á todas las clases en el grado que les corresponda, pueda responder el todo á un plan filosófico y acabado, sin perjuicio de poner en juego las granjas-modelos, las granjas-escuelas, las conferencias y las estaciones químicas, que tanto pueden contribuir al desarrollo de la instrucción.

¿Se necesita la radiación de la ciencia agronómica desde un centro que alcance á todos los ángulos de la Península? Mejoremos la Escuela superior de agricultura, única de su clase que debe existir en el País, á fin de que, no perdonando medio que pueda contribuir á la más sólida enseñanza, los ingenieros agrónomos españoles se distingan por sus vastos conocimientos científicos y adquieran la indispensable aureola para que el Gobierno, las empresas y los particulares les confien la creación de establecimientos rurales, las cartas agronómicas, la maquinaria agrícola, las obras especiales de hidráulica, la enseñanza y cuanto á la agricultura se refiere. Pero es preciso no olvidar que el estímulo debe ser proporcional á la mayor suma de conocimientos que se le exija, y que aquel ha sido escaso hasta ahora.

¿Quién duda de la conveniencia de los peritos agrícolas y de los servicios que pueden prestar en la esfera oficial y particular, ya ayudando á los ingenieros, ya como jefes